

926
admiramos? ¿porque Chacon se bebe el agua fuerte? ¿No nos dice la coleccion Académica (tom. 4.º pág. 545), que muchos han tomado el arsénico y sublimado sin experimentar daño alguno? Chacon tal vez hará como estos: se atracan de antemano de ciertas masas grasieatas, y las vomitan al punto de haber tragado el veneno. ¡La astucia del hombre siempre es grande, y siempre ingeniosa! No se si al artificio, ó á la obradora naturaleza se deba, el que un hombre de Constantino la haga un uso habitual del sublimado corrosivo, en la dosis de una dracma. El Lord Elgin y Mr. Smith han sido testigos oculares de un hecho tan portentoso, que refiere el Correo mercantil de Mayo de 1806. Sé que hay antidoto contra el veneno en una sal descubierta en Africa; y tambien envenenaban sus saetas los antiguos Indios con el zumo de algunas yerbas, que causaban una herida mortal. ¿Quién ha sondeado el vasto océano de la naturaleza? Sus maravillas en las plantas, piedras y demas seres que ocupan su Imperio; qué grandes, qué asombrosas! El fuego es verdad que quema, abraza y reduce á ceniza el cuerpo humano, ¿y por qué no se vió esto en aquel esclavo, que segun Tavernier, sufría una cadena de hierro encendida al rededor de su cuerpo? Las *Memorias de la Academia de las ciencias de Paris*, nos acuerdan ciertos plomeros, que con las manos desnudas sacaban las monedas que se echaban en el plomo derretido. ¿Será esto milagroso? ¿será un prestigio? ¿se engañaba la vista? Hemos visto en nuestros dias comerse las hachas de viento ardiendo, tragarse estopas encendidas: ¿no se maneja el hierro hecho asqua? Hay quien ha descubierto un especifico contra el fuego. Este fue el químico ingles Richardson. ¡Qué fecundo es el ingenio del hombre! Si Chacon bebe el agua fuerte, Richardson se traga hierro fundido, se traga la pez, se traga la cera y azufre encendido. Por su garganta, como por un canal abrasador, se le veían salir llamas devorantes; y en su lengua sufría una asqua de carbon mientras se asaba un pedazo de carne cruda. No se experimentaba en Richardson ni dolor, ni sensibilidad alguna; con serenos ojos él mismo veía que se asaba la carne, y no su lengua. Si M. Dodart, hábil físico y muy experimentado conoció que la maña y el artificio des-

